

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



BELLAS ARTES.

De los medios que hay para promover el estudio de las nobles artes, no es el menos eficaz el analizar y describir las obras que se ejecutan para el público. El lienzo que acababa de pintar don Francisco de Goya y Lucientes, director de la Real Academia de san Fernando y primer pintor de Cámara del Rey, merece este exámen por el mérito que contiene, y por el sitio en que se ha de colocar.

Se le encargó el Cabildo de la santa iglesia patriarcal y metropolitana de Sevilla para ponerle en uno de sus altares; pero el señor Goya, que habia estado tres veces en aquella ciudad, visto y examinado con detención todas las obras, que los mas famosos profesores andaluces de los siglos xvi y xvii habian pintado para su catedral, se resistió con modestia á entrar en comparacion con ellos. Mas las instancias de sus amigos, y el honor que se le presentaba de dexar su nombre en aquel museo á la par de tan ilustres artistas, le obligaron á aceptar un encargo que le llenaria de gloria, si consiguiese desempeñarle á satisfaccion del Ilmo. y sabio Cabildo, á cuyo fin protestó emplear todo su saber.

Consta el lienzo de tres varas y veinte y ocho pulgadas de alto, y de dos con siete de ancho, y representa las santas vírgenes y mártires Justa y Rufina, hermanas naturales, y patronas de la misma ciudad. Saben muy bien los diestros profesores cuán difícil es de combinar la sencilla composicion de dos figuras solas, aisladas, en pie y paralelas, de un mismo sexo, edad y condicion, vestidas con un propio traje y con iguales atributos, sin incurrir en la fastidiosa monotonia que tanto causa en semejantes obras. No ignoran el delicado estudio que se debe poner en la exactitud de los contornos, nunca interrumpidos por otras figuras entrantes y salientes, que se anteponen y posponen á las principales en un cuadro de muchas; el ningun apoyo que estas les pueden prestar para el contraste del claro con el obscuro que las separa y desprende; y el desamparo en que las dos se han de presentar, como estampadas ó recordadas sobre el terreno que pisen, ó sobre el

cielo que tengan á la espalda. Estas y otras insuperables dificultades supo vencer el meditado Goya en la soledad de su sordera, como el sordo-mudo Navarrete en la de la suya, cuando pintó los apóstoles de dos en dos para el Escorial.

Antes de trazar Goya su obra hizo lo que debe hacer todo pintor, que desea instruirse, para no caer en anacronismos ni en otros defectos históricos. Leyó con reflexion las actas del martirio de las dos hermanas que escribió san Isidoro, y dexó á su iglesia Hispalense. Penetrado de la fé, fortaleza y amor á Dios que las caracterizaron, puso todo su estudio en inventar formas, actitudes, espresiones y afectos que demostrasen estas mismas virtudes.

Indagó el sitio en que se habia de colocar el lienzo, su capacidad, altura é iluminación; y fixados los puntos de distancia, de luz y de vista, con tales preparaciones y con el auxilio de los símbolos del martirio, de las vasijas del arte de alfarería que profesaron, y de otros oportunos y peculiares accesorios, se propuso representar con dos todo lo que se supone hubieran hecho cinco ó mas figuras en el acto del martirio.

Colocó en el lugar principal á las dos santas, un poco mayores que el tamaño del natural: Justa á la derecha y ladeada hácia el centro; Rufina á la izquierda vista de frente y un paso mas atrás. Ambas con variedad en el aire y postura de sus cabezas, mirando al cielo, que no se figura con ángeles ni con otras alegorías, porque suelen robar la atención del espectador y el lucimiento de los sujetos que ocupan el primer sitio; sino con un opaco resplandor que desciende sobre ellas, y basta para manifestar una gloria incomprehensible. Ambas tienen palmas y alcarrazas; aquella con las dos manos, y esta el ramo con la derecha y la vasija con la izquierda. La primera las estrecha contra el pecho, y con el mismo afecto que demuestra en sus elevados ojos; y la segunda separándolas como en éxtasis ó arrobamiento. Y ambas tienen los pies descalzos, porque así las hizo conducir Diogeniano á los montes Marjanos para probar su constancia en la fé; pero con el feliz é interesante incidente de presentarse un fiero leon lamiendo los de san-

ta Rufina, con mas oportunidad que le pintó Rafael de Urbino en la célebre tabla de la virgen del Pez, porque en ella aparece como un simple atributo de san Gerónimo, y aquí como un hecho de las actas del martirio.

Delante de estas dos santas están derramados por la escena la cabeza y fragmentos del ídolo de la diosa Salambona ó Venus, que ellas mismas destrozaron y hollaron con ardiente zelo el día en que los gentiles celebraban en Sevilla las impúdicas fiestas de Adonis. Y á lo lejos se ven desvanecidas la torre y catedral de esta ciudad, para manifestar el pueblo en que padecieron el martirio, y para condescender con la costumbre de presentar la Giralda á la par de las dos santas.

A esto se reduce la composición pictórica de un asunto puramente ideal, en el que usando Goya de las facultades que le permite el arte, sin incurrir en groseros anacronismos de épocas ni de años, reunió en una sola acción y en un solo instante de tiempo, todos los accidentes que acaecieron en distintos días, sin faltar á la verdad del hecho, y con mas verisimilitud y precision que Rafael en la dicha tabla.

Si no se vé en el lienzo toda la correccion de dibujo que hay en ella, porque en esta parte fué inimitable el divino Santo, excede con mucho al de las demas obras que pintó Goya. Se advierten graciosas proporciones y decorosas actitudes en las dos figuras, y se notan en sus cabezas, cuellos y pies y manos las mismas formas de que usaba Guido en las suyas: esto es, un medio entre las de la comun naturaleza y las del antiguo. Los demas miembros, aunque cubiertos con decencia y con la túnica y tunicela de grueso paño, buscan el desnudo. Sus pliegues son espaciosos, están bien elegidos y contrastados sin pequeñas arrugas: no así en los mantos, que por ser mas largos y delgados, y por estar caidos y abrazados, presentan las comunes y frecuentes de su género y oficio. Si estos mantos ó estolas pertenecieron solamente á las nobles matronas romanas, el pintor épico quiso y debió adornar con ellos á sus heroínas, sacándolas de la humilde clase en que vivieron, y elevándolas á la que ahora gozan en el paraíso.

El gesto, actitud y escorzo del leon parecen copiados del natural, lo que no puede ser actualmente en Madrid; pero es preciso confesar que Goya posee el don y gracia de remedar los respectivos caracteres, proporciones y accidentes de los animales, que ob-

serva y estudia con particular atencion. Ya se conoce que la cabeza y fragmentos del simulacro se tomaron de los modelos griegos ó romanos, que sirven ahora de estudio en nuestras academias; y es muy verisimil que fuesen los mismos vacados de Venus, por la facilidad con que unas débiles doncellas los hicieron pedazos, y porque los Turdetanos prestaban en la Bética adoracion y culto á aquella deidad cuando las nobles artes conservaban todavia en el imperio de Diocleciano el mismo esplendor y perfeccion que tienen los modelos. Del diseño indeciso de la torre y de la catedral no hay que decir, porque cualquiera que haya estado en Sevilla cotocera al instante que son los mismos edificios y el propio terreno sobre que están construidos.

En la expresion, por ser la parte mas filosófica de la pintura, y de que tanto necesita el artista para hacer hablar á sus figuras, Goya dió una prueba exacta de sus delicados sentimientos, manifestándolos con naturalidad y sin afectacion. Para conocerlos, el espectador necesita la misma disposicion de ánimo, que tuvo quien los concibió y expresó. Penetrado de esta verdad, no podrá dejar de conocer en la vivacidad de los ojos de santa Justa el anhelo que tiene de ver y unirse á su Criador; y en los de santa Rufina la apacible conformidad de sus deseos con la voluntad de su Redentor; ni que las manos y actitudes de ambas van de acuerdo con estos afectos, como se dixo en la composición. Tampoco dejará de advertir que habiendo depuesto la fiera su bravura, dobla los pies de lanteros, se inclina y lame el izquierdo de la inmediata virgen, manifestando su intencion con los traseros, su agasajo con el meneo de su larga cola, y un sobre-natural respeto con todo el cuerpo. Tan filosóficas ideas, que son patto de una imaginacion ilustrada, y tantas bellezas artísticas, efecto de una composicion equilibrada y de una esmerada correccion del diseño, quedarian reducidas á un cuadro *monochromato*, si no las animase el colorido.

Esta parte esencialísima de la pintura, que es y ha sido siempre la piedra de toque, en que se estrellaron los mas correctos y escrupulosos dibujadores, tan difícil de desempeñar, que para poseerla con perfeccion no han bastado hasta ahora todas las reglas del arte, ni los preceptos mas austeros del buen gusto, no consiste precisamente en la brillantez y hermosura de los colores, porque en este caso nos aventajarian los chinos, sino en el acorde que deben tener entre sí. ¿Y quién podrá ordenar mejor esta asonancia que aquel

que privado de oír el sonido de la voz y del bronce, la busca sin estrépito ni distracción en todo lo que se le presenta á la vista? Así como por el contrario, la halla el ciego sin tropiezo en la obscuridad con su perspicaz oído, entre los instrumentos músicos y en la modulacion de la misma voz. Una total y absoluta sordera proporcionó por fortuna al desgraciado Goya un don tan ventajoso, que no suele adquirirse sino á tan funesta costa.

Se demuestra esta adquisicion en los colores locales de los vestidos de las santas; pues aunque diferentes, son simpáticos, y se hermanan y acuerdan por su amistad: en los hermosísimos y virginales de sus semblantes, cuellos, manos y pies, cuyas tintas rojas y azuladas se abrazan dulcemente con el principal de su blancura: en los de los cabellos, ya sean negros, como los de santa Justa, ó ya rubios, como los de santa Rufina: en el genuino del leon: en los del variado terreno: en el del cielo opaco, y en el de los demas accesorios, á quienes concuerda en perfecta armonía el tono dominante de todo el cuadro, á impulsos de la luz mas ó menos fuerte ó templada.

La distribucion de ella y de las sombras pertenece al *claro oscuro*, quien las comunica á cada uno de los objetos en particular, y á todos juntos en general. Realza á aquellos, y con las grandes plazas de estos, consiguió Goya lo que se llama en pintura el efecto, que es el resultado de la obra, y que no se goza sino á cierta y lejana distancia. ¡Cuántos lienzos y tablas con figuras de gran tamaño y de mucho nombre, por el que les dieron sus autores concluidos con improbable trabajo, carecen por esto de tan importantísima circunstancia, y porque les faltan aquellos *toques vigorosos* que tanto las animan! Toques que no se conocieron en la pintura moderna hasta el tiempo de Polidoro Caravagio en Lombardia, del Giorgion, del Ticiano y del Tintoreto en Venecia, del Rubens y Wan-Dick en Flandes, de Rembrandt en Holanda y de Zurbaran y Velazquez en Andalucía. Los que dió nuestro don Francisco á las figuras de sus santas y del leon son tan enérgicos, que mágicamente engañan á quien las mira, hasta querer persuadirle que respiran.

La creación de ideas nuevas, cuales son las que se indican en la invención de este cuadro; la colocacion de las ya generalmente adoptadas, pero dispuestas de un modo ingenioso, inesperado y extraordinario, como lo están en su composicion, dice el filósofo pintor Girodet en sus consideraciones sobre la origi-

nalidad en las artes del dibuxo, extractadas y publicadas en este periódico el viérnes 6 de Junio del presente año, son el principio generador de los caracteres distintivos de la originalidad; pues si á esto se añade el genio criador y fecundo de Goya, su innata y decidida vocacion á un arte, en él que no tuvo otro guia que le dirigiese sino la naturaleza, el talento con que desenvuelve sus bellezas, la total posesion de los pinceles, la armonía y limpieza de los colores y su arrogante y peculiar estilo, ¿no le harán acreedor al glorioso título de *Pintor original*? Ya se le conceden todos los españoles y extranjeros por justicia, y algunos pocos nacionales por gracia, con respecto al ridículo en sus caprichos y caricaturas, y hasta en el modo de pintarlos: ¿pero el lienzo de santa Justa y Rufina no le extenderá hasta en lo heroico y sublime de nuestra religion?

El Ilmo. Cabildo de la catedral de Sevilla puede compensar con él en parte la pérdida de los apreciables originales, que le robó la invasion de los franceses; y colocarle al lado de los de Campaña, Vargas, Roelas, Cano, Zurbaran, Murillo, y de otros aventajados profesores de la Andalucía, que tanto contribuyen al adorno y riqueza de su grandioso templo. (Artículo remitido.)

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS.

No nos causemos de indicar á los hombres lo que es justo y lo que sería conveniente. Llenemos su memoria y su conciencia con estas ideas, aunque no permitan las circunstancias que se realicen.

— Hay una eterna alianza entre la fuerza y la gracia, bajo cuyo influjo ha nacido todo lo que merece el nombre de bello.

— El siglo XVIII ha preparado todos los materiales que puede necesitar otro siglo mas rico, mas feliz y mas fuerte. El ha unido al mal el bien y ha proporcionado la enfermedad y el remedio: de modo que todos los errores de la filosofia, pueden destruirse con las sanas adquisiciones que esta misma filosofia ha hecho.

— La rutina es la ley de las gentes medianas como los proverbios son la filosofia del pueblo; pero los proverbios valen algo mas que la rutina.

— Cuando el honor y la vida están en contraposicion, preferir el honor no es despreciar la vida, sino estimarla en su justo precio.

— Gobernar es escoger.

— Los griegos que estaban mas cerca

que nosotros de la infancia del género humano, no supieron dar al dolor la expresión pudorosa que tanto interés produce en algunas concepciones artísticas de la literatura moderna. La convulsión de Laocoon hace estremecer al hombre sensible que lo considera; pero ¡cuánto más conmueve en el inmortal trágico inglés la pintura de una amante desgraciada que se sienta como la estatua de la paciencia sobre un monumento, sonriendo al dolor!

— El trabajo es el único remedio del fastidio: el placer es su paliativo.

— Nos burlamos de la ignorancia de los siglos pasados, sin pensar en los abundantes materiales que estamos preparando para que se rían de nosotros los siglos futuros.

— En un solo caso puede tener alguna excusa la injusticia; y es cuando la ejercemos contra los enemigos de nuestros amigos.

— No dejemos crecer la yerba en el camino de la amistad.

— Preguntándole á un sordo-mudo ¿qué era el agradecimiento? respondió: la memoria del corazón.

— En la edad en que las pasiones se debilitan, las aficiones se arraigan y se consolidan.

— Cuando se espresa el pensamiento con la sencillez con que se presenta al espíritu, se habla el idioma de todas las naciones. La naturalidad nos acerca y el artificio nos aleja de todo lo que es bello y bueno.

O D A

A LA CONCEPCION DE MARÍA.

Cuando brilló sobre la tierra impura

El alma de MARÍA,

De la mancha primera reservada,

Suspendió alegre la celeste esfera

Su rauda movimiento,

Y retendió de gozo el firmamento.

Júbilo nuevo en la lumbrosa cumbre

El angélico bando

Sintió añadirse á su placer eterno:

Y deponiendo el vengativo rayo,

A la sin culpa y pura

Miró Jehová con ojos de ternura.

Entonces Uriel, á quien fué dado

El gobierno del día,

Desde el ardiente sol donde reside

Esparciendo su voz por cuanto alumbra

El flamígero vuelo,

Así cantó el placer de tierra y cielo:

«¡Cuál es esta que asciende vencedora

Del seno de la nada

»A ilustrar las moradas de la vida!

»La plateada luna no es más bella

»Cuando nace en Oriente,

»Ni en el Cenit más puro el sol ardiente.

» ¡Cómo nuevo verdor y beldad nueva

»Recobran las montañas

»Que el cuerpo donde anima nacer vieron!

»Gozo y salud, dichosa Palestina:

»De Jericó la rosa

»Ya florece en tu suelo más hermosa.

» ¡Cuánto terror infunde su semblante,

»Que es del Angel delicia,

»A la hueste infernal de las tinieblas!

»Oid, oid cual brama enfurecido

»El orgulloso bando;

»Cual sus puertas se cierran rechinando.

»No más terrible ejército ordenado

»Al débil enemigo

»Marcha para el combate y la victoria:

»Triunfa, hermosa muger: el Dios Potente

»Su rayo te confía,

»Y su terror ante tu faz envía.

» ¡Quién como tú, gran Dios! Angeles puros,

»Altas inteligencias,

»Benedicid su piedad: ¿no veis cual mira

»Ya con ojos benignos á la tierra?

» ¿No veis ya disipado

»El ceño que ocultó su rostro airado?

» Himno de gloria al Verbo, al Amor santo

» Bendición sempiterna:

» Mortales, respirad: ya el fin se acerca

» Del largo cautiverio: el claro día

» Ya seguirá á la Aurora

» Cuyo esplendor vuestras mansiones dora.

» Angeles, ensalzaad al Dios sumo

» Hija, Madre y Esposa,

» Y Reina nuestra es: cantad el día

» Que nació á la mansion de los mortales:

» A su belleza y gloria

» Himnos de amor cantad y de victoria!

Dijo Uriel: y con el cetro de oro

En el cielo señala

El momento feliz: resuena dulce

En el Empíreo el canto repetido:

Y el gran Rey de la altura

Se gozó en el loor de su Criatura.

(Artículo remitido.)

*Se hallará en la librería de Orea Red de S. Luis,
en la de Hurtado calle de las Carretas, Villa plazuela
de Sto. Domingo, y Minutria calle de Toledo.*

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.